

EMPATÍA

COMO DETERMINANTE DE CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN ESCUELAS DE EDUCACIÓN BÁSICA DEL CANTÓN LA MANÁ, ECUADOR

EMPATHY AS A DETERMINANT OF DISRUPTIVE BEHAVIOR IN ELEMENTARY SCHOOLS IN LA MANÁ CANTON, ECUADOR

Marcos Gutiérrez Soto ^{1*}

E-mail: mgutierrezs@uteq.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4846-1765>

Miriam Cárdenas Zea¹

E-mail: mcardenas@uteq.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8687-5136>

Badie Cerezo Segovia¹

E-mail: bcerezo@uteq.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0027-404X>

¹Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Quevedo. Ecuador.

*Autor para correspondencia

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Gutiérrez Soto, M., Cárdenas Zea, M., & Cerezo Segovia, B. (2025). Empatía como determinante de conductas disruptivas en escuelas de Educación Básica del Cantón La Maná, Ecuador. *Universidad y Sociedad* 17(S1), e5436.

RESUMEN

Las conductas disruptivas constituyeron un desafío significativo en el ámbito educativo contemporáneo, afectando negativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje y deteriorando la convivencia escolar, mientras que la empatía emergió como un factor protector potencial para la reducción de estos comportamientos problemáticos. Este estudio tuvo como objetivo determinar la correlación entre la empatía y conductas disruptivas en estudiantes de educación básica del cantón La Maná durante el período académico 2024-2025. Se desarrolló una investigación descriptiva correlacional de diseño no experimental, transeccional y de campo, donde la población estuvo conformada por 120 docentes pertenecientes a tres instituciones educativas del nivel de Educación Básica del cantón La Maná. Se aplicó un cuestionario estructurado bajo escala de Likert con cuatro alternativas de respuesta, cuyos datos fueron analizados mediante estadística descriptiva y correlación de Pearson. Los hallazgos revelaron una correlación negativa muy fuerte entre empatía y conductas disruptivas, evidenciando una relación inversa estadísticamente significativa. La mayoría de los docentes participantes reconoció que la escucha activa contribuía sustancialmente a la mejora del clima emocional del aula y consideró que estas técnicas reducían efectivamente las conductas disruptivas. Adicionalmente, la empatía emocional fue valorada positivamente por los participantes como estrategia eficaz para prevenir conflictos interpersonales en el entorno escolar. Los resultados confirmaron la existencia de una correlación negativa significativa entre empatía y conductas disruptivas, sugiriendo que el incremento en los niveles de empatía se asociaba directamente con la disminución de comportamientos problemáticos en el aula, evidenciando la importancia de implementar estrategias educativas sistemáticas orientadas al desarrollo de competencias empáticas como mecanismo preventivo integral de conductas disruptivas en la educación básica.

Palabras clave: Empatía, Conductas disruptivas, Educación básica, Correlación, Convivencia.

ABSTRACT

Disruptive behaviors constituted a significant challenge in the contemporary educational field, negatively affecting the teaching-learning process and deteriorating school coexistence, while empathy emerged as a potential protective factor for reducing these problematic behaviors. This study aimed to determine the correlation between empathy

and disruptive behaviors in basic education students from La Maná canton during the 2024-2025 academic period. Descriptive correlational research with non-experimental, cross-sectional and field design was developed, where the population consisted of 120 teachers belonging to three educational institutions at the Basic Education level in La Maná canton. A structured questionnaire under Likert scale with four response alternatives was applied, whose data were analyzed through descriptive statistics and Pearson correlation. The findings revealed a very strong negative correlation between empathy and disruptive behaviors, evidencing a statistically significant inverse relationship. Most participating teachers recognized that active listening contributed substantially to improving the emotional climate of the classroom and considered that these techniques effectively reduced disruptive behaviors. Additionally, emotional empathy was positively valued by participants as an effective strategy to prevent interpersonal conflicts in the school environment. The results confirmed the existence of a significant negative correlation between empathy and disruptive behaviors, suggesting that the increase in empathy levels was directly associated with the decrease of problematic behaviors in the classroom, evidencing the importance of implementing systematic educational strategies oriented to developing empathic competencies as a comprehensive preventive mechanism for disruptive behaviors in basic education.

Keywords: Empathy, Disruptive behaviors, Basic education, Correlation, Coexistence.

INTRODUCCIÓN

Las conductas disruptivas en el ámbito educativo representan uno de los desafíos más significativos para el proceso de enseñanza-aprendizaje contemporáneo, afectando la dinámica del aula, el rendimiento académico de los estudiantes y el bienestar emocional de la comunidad escolar. El estudio de Martín et al. (2020), demuestra que los enfoques tradicionales basados en medidas disciplinarias estrictas y políticas de tolerancia cero pueden incrementar las incidencias de comportamientos problemáticos y fomentar la desconexión estudiantil. En contraste, cuando los docentes manifiestan empatía mediante la escucha atenta, el reconocimiento de señales emocionales y la práctica de la paciencia, se crean atmósferas de confianza, seguridad y respeto que favorecen la mejora del comportamiento y el compromiso estudiantil.

La empatía emerge como un factor determinante en la prevención y reducción de conductas disruptivas, estableciéndose como un mecanismo protector fundamental en el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Rocha et al. (2024) evidencian una relación significativa entre las capacidades emocionales y los comportamientos

disruptivos en estudiantes de educación primaria (Corral-Martínez & Gómez-Cuevas, 2021) determinando que existe una correlación negativa entre la inteligencia emocional general y las manifestaciones comportamentales problemáticas, siendo las habilidades de manejo del estrés y las relaciones interpersonales las competencias más relacionadas. Complementariamente, la investigación de Wangdi & Namgyel (2022) confirman que la empatía actúa como factor protector significativo contra el comportamiento agresivo, mediando la relación entre inteligencia emocional y conductas problemáticas a través de la regulación del afecto negativo en estudiantes de educación primaria.

El papel de la escucha activa como componente esencial de la empatía docente ha sido identificado como una estrategia de intervención comportamental especialmente efectiva para abordar problemas subyacentes en el aula. La investigación de Bletscher & Lee (2021) establecen que la escucha activa no constituye simplemente una técnica de manejo comportamental tradicional, sino que se configura como una herramienta poderosa que aborda las causas fundamentales de los comportamientos disruptivos mediante la conexión y validación emocional. Cuando los estudiantes experimentan ser genuinamente escuchados, desarrollan mayor propensión a la apertura, expresión emocional y autorregulación comportamental, transformando los momentos desafiantes en oportunidades de crecimiento y conexión interpersonal.

La problemática de las conductas disruptivas en educación básica requiere aproximaciones integrales que consideren tanto los factores individuales como los contextuales que influyen en el comportamiento estudiantil.

En el contexto ecuatoriano, particularmente en el cantón La Maná, se ha observado un incremento en las manifestaciones de conductas disruptivas en estudiantes de educación básica, caracterizadas por comportamientos de desobediencia, agresividad, falta de respeto hacia compañeros y docentes, y dificultades para acatar las normas establecidas. Estas conductas no solamente impactan el rendimiento académico individual y grupal, sino que también deterioran el ambiente escolar y complican la labor docente, creando ciclos de tensión que obstaculizan la creación de entornos favorables para el aprendizaje. La investigación de Wink et al. (2021) sobre la empatía docente y estudiantes con comportamientos problemáticos confirma que los docentes con mayor empatía cognitiva reportan perspectivas más positivas sobre el comportamiento estudiantil, mayor competencia en el manejo de problemas comportamentales y menor agotamiento profesional.

Por tanto, este estudio tiene como propósito determinar la correlación entre el principio de empatía y las conductas disruptivas en estudiantes de educación básica

del cantón La Maná durante el año escolar 2024-2025, contribuyendo al desarrollo de estrategias educativas fundamentadas en evidencia científica que promuevan la construcción de ambientes escolares más armoniosos, inclusivos y conducentes al aprendizaje integral de los estudiantes.

MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación adoptó un enfoque cuantitativo, fundamentado en los principios metodológicos de Hernández et al. (2010), quienes establecen que este paradigma permite la recolección y análisis sistemático de datos numéricos para identificar patrones estadísticamente significativos. Este enfoque resulta particularmente apropiado para examinar la relación entre empatía y conductas disruptivas, dado que facilita la medición objetiva de variables complejas mediante instrumentos estandarizados y la aplicación de técnicas estadísticas robustas.

El diseño metodológico se configuró como descriptivo correlacional. Esta aproximación metodológica se alinea con investigaciones recientes en psicología educativa que han demostrado la efectividad de los diseños correlacionales para examinar relaciones entre variables socioemocionales en contextos escolares.

La estructura del diseño se estableció como no experimental, transeccional y de campo. El carácter no experimental implica la ausencia de manipulación deliberada de variables, permitiendo el estudio del fenómeno en su contexto natural sin interferencia del investigador.

El diseño transeccional significó la recolección de datos en un momento temporal específico durante el período escolar 2024-2025, proporcionando un reflejo representativo de la relación entre las variables en el contexto del cantón La Maná. La naturaleza de campo del estudio garantizó que los datos se obtuvieran directamente del entorno educativo real, preservando la validez real de los hallazgos.

La población objetivo estuvo constituida por 120 docentes de educación básica pertenecientes a tres instituciones educativas del cantón La Maná: la Unidad Educativa Rafael Vásconez Gómez, la Unidad Educativa Narciso Cerda Maldonado y la Unidad Educativa La Maná, con la participación de 40 docentes por centro educativo. La decisión de trabajar con la totalidad poblacional.

La técnica de recolección de datos empleada fue la encuesta, y se utilizó como instrumento un cuestionario auto-administrado compuesto por 16 ítems distribuidos en las dimensiones operacionales de ambas variables: empatía (características de la empatía y tipos de empatía) y conductas disruptivas (tipología y causas de conductas disruptivas). El instrumento se estructuró mediante una escala de Likert de cuatro alternativas de respuesta:

Totalmente de acuerdo, De acuerdo, En desacuerdo, Totalmente en desacuerdo.

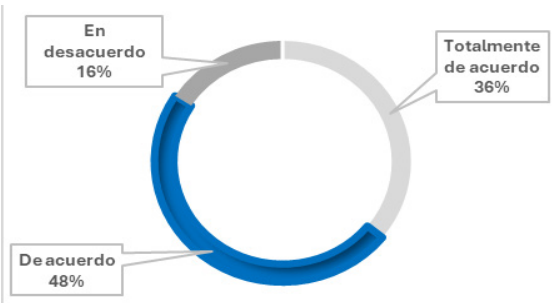
El análisis cuantitativo se ejecutó mediante estadística descriptiva e inferencial, utilizando el coeficiente de correlación de Pearson para determinar la fuerza y dirección de la asociación lineal entre las variables. Los datos se procesaron mediante software estadístico especializado para garantizar la validez de los análisis realizados.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Percepción docente sobre las características de la Empatía.

En la dimensión de escucha activa, los resultados demuestran un consenso notable entre los docentes consultados. El 84% de los participantes manifiesta acuerdo respecto a que la práctica de la escucha activa para reducir conductas disruptivas en el aula, distribuyéndose en un 36% “totalmente de acuerdo” y un 48% “de acuerdo” (Figura. 1).

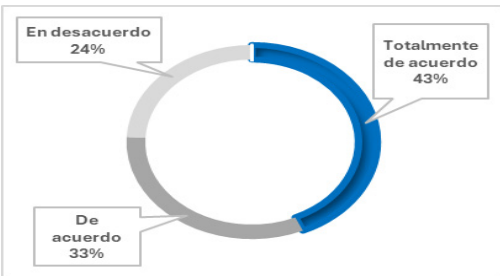
Fig. 1: La escucha activa para reducir conductas disruptivas.



Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la comprensión emocional, los docentes presentan percepciones diferenciadas. Un 76% (17% “totalmente de acuerdo” y 43% “de acuerdo”) considera que la capacidad de reconocer y gestionar emociones impacta significativamente en la reducción de conductas disruptivas, mientras que un 24% expresa desacuerdo (Figura. 2).

Fig. 2: Reconocer y gestionar emociones para reducir conductas disruptivas.

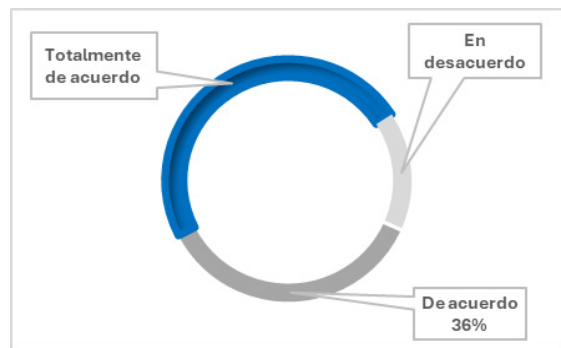


Fuente: Elaboración propia.

Percepción sobre los tipos de Empatía.

En relación con la empatía emocional, los docentes demuestran una valoración positiva. Como se refleja en la Figura. 3, un 84% reconoce que el fomento de la empatía emocional contribuye a la prevención de conflictos interpersonales (48% “totalmente de acuerdo” y 36% “de acuerdo”).

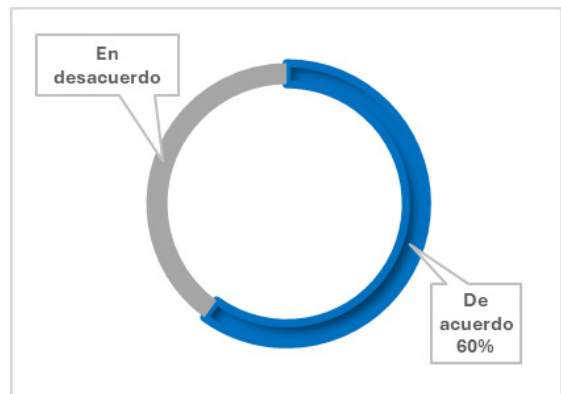
Fig. 3: Reconocer y gestionar emociones para reducir conductas disruptivas.



Fuente: Elaboración propia.

La empatía compasiva presenta resultados más heterogéneos. Un 60% de los docentes reconoce el papel de este tipo de empatía en la reducción de conductas disruptivas, sin embargo, un considerable 40% expresa desacuerdo (Figura. 4).

Fig. 4: La empatía compasiva en la reducción de conductas disruptivas.

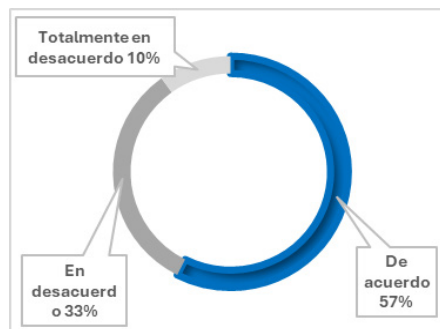


Fuente: Elaboración propia.

Factores determinantes de las Conductas Disruptivas.

La mayoría de los docentes (57%) están de acuerdo en afirmar que la intervención en los factores personales de los estudiantes, como la gestión de las emociones y la motivación intrínseca, resulta un componente esencial para la prevención y el manejo eficaz de conductas no adecuadas en el contexto educativo (Figura. 5).

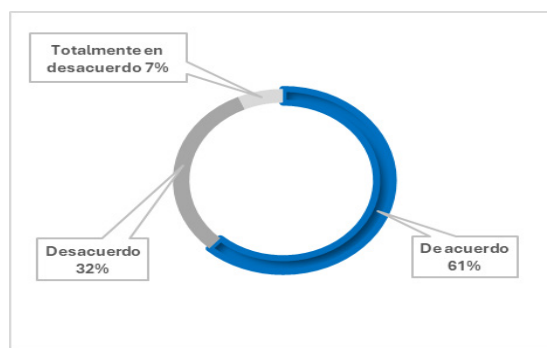
Fig. 5: Factores personales de los estudiantes y conductas disruptivas.



Fuente: Elaboración propia.

Un 61% de los docentes está de acuerdo que los factores sociales, tales como el apoyo emocional de los compañeros, la influencia del entorno familiar y las relaciones interpersonales en el aula, son determinantes en la aparición de conductas disruptivas (Figura. 6).

Fig. 6: Factores sociales de los estudiantes y conductas disruptivas.



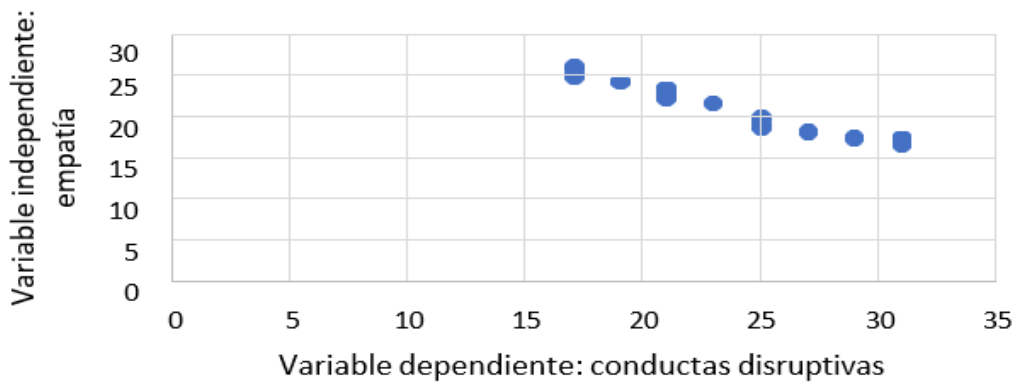
Fuente: Elaboración propia.

Análisis Correlacional

El análisis correlacional mediante el coeficiente de correlación de Pearson revela un valor de $r = -0.986$, indicando una correlación negativa muy fuerte entre las variables empatía y conductas disruptivas. Según la escala de interpretación de Hernández et al. (2010), este valor cercano a -1.00 denota una correlación negativa muy fuerte.

El gráfico de dispersión (Figura 6) confirma esta relación, presentando una tendencia inversamente proporcional: a medida que incrementan los valores de empatía, se observa una disminución concomitante en las manifestaciones de conductas disruptivas. Esta configuración sugiere que la empatía ejerce un rol protector frente a la expresión de conductas disruptivas. El coeficiente obtenido indica que el 97.2% ($r^2 = 0.972$) de la variabilidad en las conductas disruptivas se explica por la variabilidad en los niveles de empatía, evidenciando una relación estadísticamente significativa y sustancialmente relevante.

FIGURA 6: GRÁFICO DE DISPERSIÓN.



Fuente: Elaboración propia.

Los resultados en la dimensión de escucha activa revelan que cuando los estudiantes practican la escucha activa, se reducen efectivamente las conductas disruptivas en el aula. Estos hallazgos se alinean con la investigación de Avila & Comilang (2024), quienes establecen que las estrategias de gestión proactiva del aula, incluyendo el reconocimiento de las necesidades emocionales subyacentes y la implementación de técnicas de escucha empática, pueden prevenir significativamente la escalada de comportamientos disruptivos mediante la conexión y validación emocional. Los autores confirman que cuando los educadores practican la escucha activa con sus estudiantes, se crea un ambiente estructurado y predecible que minimiza las interrupciones y fomenta un clima de aprendizaje más propicio.

La efectividad de la escucha activa como estrategia de intervención comportamental fue confirmada por Bletscher & Lee (2021), quienes demuestran que la exposición a largo plazo al currículo de escucha empática activa produce diferencias estadísticamente significativas en las tres subescalas de percepción, procesamiento y respuesta, estableciendo que cuando los estudiantes experimentan ser genuinamente escuchados, desarrollan mayor propensión a la autorregulación comportamental y conexión interpersonal.

Los resultados relacionados con la comprensión emocional muestran que la capacidad de los estudiantes para reconocer y gestionar emociones impacta significativamente en la reducción de conductas disruptivas. Esta percepción encuentra respaldo en la investigación de Nabors et al. (2022), quienes documentan que las intervenciones orientadas al desarrollo de habilidades de regulación emocional producen mejoras en el compromiso académico y reducciones en comportamientos disruptivos en todos los estudiantes participantes. Los autores confirman que las conductas disruptivas frecuentemente constituyen manifestaciones de desregulación emocional en estudiantes jóvenes, lo que obstaculiza su compromiso académico y desarrollo integral.

Complementariamente, los hallazgos de Wan & Huang (2025) revelan que la regulación emocional media significativamente la relación entre el apoyo social y las conductas problemáticas, demostrando que los estudiantes con mayores habilidades de regulación emocional adoptan estrategias de afrontamiento más positivas ante situaciones conflictivas, reduciendo la probabilidad de manifestar comportamientos disruptivos.

La dimensión empatía emocional revela que el desarrollo de esta competencia permite la prevención de conflictos interpersonales entre sus estudiantes. Estos resultados se corresponden con la investigación de Hikmat et al. (2024), quienes establecen que los estudiantes con altos niveles de empatía tienden a ser más activos en la defensa de las víctimas de acoso escolar, mientras que los bajos niveles de empatía tienden a reforzar el comportamiento de acoso o las actitudes pasivas de los espectadores. Los autores confirman que el aumento de la comprensión y las respuestas empáticas puede ser una estrategia efectiva para abordar los problemas de acoso en las escuelas y comunidades, demostrando que la empatía afectiva desempeña un papel clave en las respuestas al comportamiento de acoso, centrándose en la capacidad del individuo para sentir y empatizar con las emociones de una víctima (Rizkyanti et al., 2021; Salas & Alcaide, 2022).

Los hallazgos sobre empatía compasiva muestran que la aplicación de esta dimensión reduce eficazmente las conductas disruptivas de los estudiantes. Esta variabilidad encuentra explicación en la investigación de Akamatsu & Gherghel (2021); Campos et al. (2025); y Montañez et al. (2025), quienes advierten sobre los distintos aspectos que aborda la inteligencia emocional, señalando que ocasionalmente puede conducir a comportamientos antisociales

cuando no se desarrolla conjuntamente con componentes morales y empáticos sólidos. Los autores recomiendan que las intervenciones educativas dirigidas a prevenir conductas problemáticas deben considerar simultáneamente la empatía y el carácter moral, asegurando que los estudiantes utilicen constructivamente sus competencias socioemocionales.

Respecto a los factores personales, los docentes reconocen que la intervención en aspectos como gestión emocional y motivación intrínseca constituye un componente esencial para la prevención de conductas inadecuadas en los estudiantes. Esta percepción encuentra sustento en la investigación de Belchez et al. (2022), quienes establecen relaciones significativas entre el aprendizaje socioemocional y la motivación intrínseca estudiantil, confirmando que los estudiantes con mayores competencias socioemocionales manifiestan niveles superiores de motivación hacia el aprendizaje y menor propensión a comportamientos disruptivos. Los autores determinan que factores como autoconciencia, autocontrol y competencias relacionales influyen directamente en la capacidad estudiantil para mantener motivación académica y regular comportamientos en el aula.

Los factores sociales resultan reconocidos como agentes determinantes en la aparición de conductas disruptivas, identificando el apoyo emocional de compañeros, la influencia del entorno familiar y las relaciones interpersonales como elementos cruciales. Estos hallazgos se corresponden con la investigación de Stoner et al. (2022), quienes demuestran que el apoyo social y familiar, particularmente la cohesión familiar, constituye un factor protector que sustenta niveles superiores de competencias socioemocionales y reduce la probabilidad de manifestaciones comportamentales problemáticas. Estos autores confirman que diferentes tipos de apoyo social operan mediante mecanismos distintivos: el apoyo familiar proporciona seguridad y pertenencia, el apoyo entre pares ofrece comprensión emocional, y el apoyo escolar crea ambientes seguros que reducen incidentes disruptivos.

En este sentido, la investigación de Sitota & Tefera (2024) complementa estos hallazgos al demostrar que la cohesión familiar, al reforzar la sensación de seguridad y pertenencia, incrementa la autorregulación emocional de los adolescentes, lo cual a su vez reduce significativamente la incidencia de conductas disruptivas en el aula. Asimismo, Byansi et al. (2022) establecen que el apoyo entre pares facilita la comprensión y validación emocional mutua, mientras que el apoyo escolar "medido como percepción de docentes accesibles y normativas claras" crea ambientes de confianza que disminuyen los episodios de comportamiento problemático.

Finalmente, el coeficiente de correlación de Pearson obtenido ($r = -0.986$) representa una asociación fuerte entre

las variables estudiadas, superando los estándares de correlaciones robustas reportados en investigaciones similares. Este resultado correlacional encuentra precedente en estudios especializados como el de Abdi (2023), quien reporta correlaciones significativas entre empatía y variables psicológicas relacionadas, utilizando análisis de correlación de Pearson para validar relaciones entre competencias empáticas y factores protectores comportamentales. La fortaleza de la correlación obtenida en este estudio sugiere que la empatía constituye un predictor altamente confiable de conductas disruptivas en el contexto educativo específico analizado.

CONCLUSIONES

El presente estudio logró determinar exitosamente la correlación entre el principio de empatía y las conductas disruptivas en estudiantes de educación básica del cantón La Maná, revelando una correlación negativa muy fuerte ($r = -0.986$) que demuestra cómo el incremento en los niveles de empatía se asocia significativamente con la disminución de conductas disruptivas en el entorno escolar. Esta investigación representa un avance sustantivo en la comprensión de las relaciones entre competencias socioemocionales y comportamiento estudiantil, proporcionando evidencia empírica robusta que confirma el papel protector de la empatía frente a las manifestaciones disruptivas.

Los hallazgos establecen que la empatía, operacionalizada a través de sus dimensiones de escucha activa, comprensión emocional, empatía emocional y compasiva, constituye un predictor altamente confiable del comportamiento estudiantil. La percepción docente confirmó consistentemente la efectividad de estas competencias empáticas para mejorar el clima emocional del aula y reducir comportamientos problemáticos. La fortaleza de la correlación encontrada, que explica el 97.2% de la varianza, sugiere que las intervenciones educativas orientadas al desarrollo empático pueden constituir estrategias altamente efectivas para la prevención y reducción de conductas disruptivas.

La investigación contribuye significativamente al corpus científico sobre educación socioemocional, ofreciendo evidencia contextualizada para el sistema educativo ecuatoriano que trasciende las fronteras locales y proporciona marcos referenciales aplicables a otros contextos educativos similares. El estudio confirma que la empatía constituye una competencia medible y desarrollable que impacta significativamente en la convivencia escolar, transformando la percepción tradicional de esta capacidad desde un ideal educativo hacia una herramienta pedagógica concreta y cuantificable.

Las implicaciones prácticas derivadas de estos hallazgos justifican la implementación sistemática de programas de educación socioemocional en los currículos de

educación básica, la capacitación docente continua en estrategias empáticas y el fortalecimiento de la colaboración familia-escuela.

Futuras líneas de investigación deberían explorar la efectividad de intervenciones específicas basadas en empatía, examinar la sostenibilidad de estos efectos a largo plazo, y analizar la aplicabilidad de estos hallazgos en diferentes contextos socioeconómicos y culturales. Adicionalmente, resultaría valioso investigar los mecanismos neurobiológicos subyacentes que median la relación entre empatía y regulación comportamental, así como desarrollar instrumentos de evaluación más sofisticados que permitan monitorear el desarrollo empático de manera longitudinal y multidimensional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdi, M. (2023). Predictors of empathic concern: The roles of compassion fatigue and positive affect. *Journal of Personality and Psychosomatic Research*, 1(3), 20-26. <https://doi.org/10.61838/kman.jprr.1.3.4>
- Akamatsu, D., & Gherghel, C. (2021). The bright and dark sides of emotional intelligence: Implications for educational practice and better understanding of empathy. *International Journal of Emotional Education*, 13(1), 3-19. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1299435.pdf>
- Avila Mangarin, R. A., & Comilang, K. G. D. (2024). Strategies in managing disruptive behavior: A review of research studies. *International Journal of Research and Innovation in Applied Science*, 9(10), 407-414. <https://doi.org/10.51584/IJRIAS.2024.910036>
- Belchez, J. P., Dinglasan, J. L., & Ching, D. A. (2022). Social-emotional learning to the intrinsic and extrinsic motivation of elementary students. *The Research Probe*, 2(2), 97-107. <https://media.neliti.com/media/publications/579369-social-emotional-learning-to-the-intrinsic-1ee8916.pdf>
- Bletscher, C. G., & Lee, S. (2021). The impact of active empathetic listening on an introductory communication course. *College Teaching*, 69(3), 161-168. <https://doi.org/10.1080/87567555.2020.1841079>
- Byansi, W., Namatovu, P., Sensoy Bahar, O., Kiyangi, J., Nabayinda, J., Mwebembezi, A., Kivumbi, A., Damulira, C., Nattabi, J., Namuwonge, F., McKay, M. M., Hoagwood, K., & Ssewamala, F. M. (2022). Family-level correlates of disruptive behavior challenges among children in Southwestern Uganda. *Children and Youth Services Review*, 140, 106598. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2022.106598>
- Corral-Martínez, M., & Gómez- Cuevas, A. M. (2021). Inteligencia emocional, empatía y comportamiento disruptivo: estudio piloto en un aula de primaria. *Información Psicológica*, (121), 118-128. <https://doi.org/10.14635/IPSIC.2021.121.5>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación (5ª ed.). McGraw-Hill.
- Hikmat, R., Suryani, S., Yosep, I., & Jeharsae, R. (2024). Empathy's crucial role: Unraveling impact on students bullying behavior - A scoping review. *Journal of Multidisciplinary Healthcare*, 17, 3483-3495. <https://doi.org/10.2147/JMDH.S469921>
- Martín Retuerto, D., Ros Martínez de Lahidalga, I., & Ibañez Lasurtegui, I. (2020). Disruptive behavior programs on primary school students: A systematic review. *European Journal of Investigation in Health Psychology and Education*, 10(4), 995-1009. <https://doi.org/10.3390/ejihpe10040070>
- Nabors, L., Newman, D., Pogue, H., Hoffman, C., Tilford, A., & Hawkins, R. O. (2022). Enhancing skills to reduce preschoolers' disruptive classroom behaviors and improve classroom engagement. *Psychology*, 13(8), 1196-1210. <https://doi.org/10.4236/psych.2022.138078>
- Rizkyanti, C. A., Wahyuni, C., & Alatas, S. (2021). Empathy and Defender Role in Bullying at School: Student-Teacher Relationship as Mediator. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 19(54), 227-246. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v19i54.3564>
- Rocha, A., Borges, Á., García-Perales, R., & Almeida, A. I. S. (2024). Differences in socio-emotional competencies between high-ability students and typically-developing students. *Frontiers in Education*, 9, 1450982. <https://www.frontiersin.org/journals/education/articles/10.3389/educ.2024.1450982/full>
- Salas Román, N., & Alcaide Risoto, M. (2022). Convivencia escolar y competencias socioemocionales en alumnado de Educación Infantil. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 20(58), 591-612. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/EJREP/article/view/5929>
- Sitota, G., & Tefera, B. (2024). Family cohesion and disruptive behavior among school adolescents: The mediating role of self-regulation. *International Journal of Evaluation and Research in Education*, 13(1), 9-17. <http://doi.org/10.11591/ijere.v13i1.24969>
- Stoner, M. C., Browne, E. N., Raymond-Flesch, M., McGlone, L., Morgan-Lopez, A., & Minnis, A. M. (2022). Social environment risk factors for violence, family context and trajectories of social-emotional functioning among Latinx adolescents. *Journal of Adolescence*, 94(8), 1139-1151. <https://doi.org/10.1002/jad.12088>
- Wangdi, T. & Namgyel, S. (2022). Classroom to Reduce Student Disruptive Behavior: An Action Research. *MEXTESOL Journal*, 46(1). <https://www.mextesol.net/journal/public/files/1d2e57991943119d2b7b363369334174.pdf>
- Wink, M. N., LaRusso, M. D., & Smith, R. L. (2021). Teacher empathy and students with problem behaviors: Examining teachers' perceptions, responses, relationships, and burnout. *Psychology in the Schools*, 58(8), 1575-1596. <https://doi.org/10.1002/pits.22516>